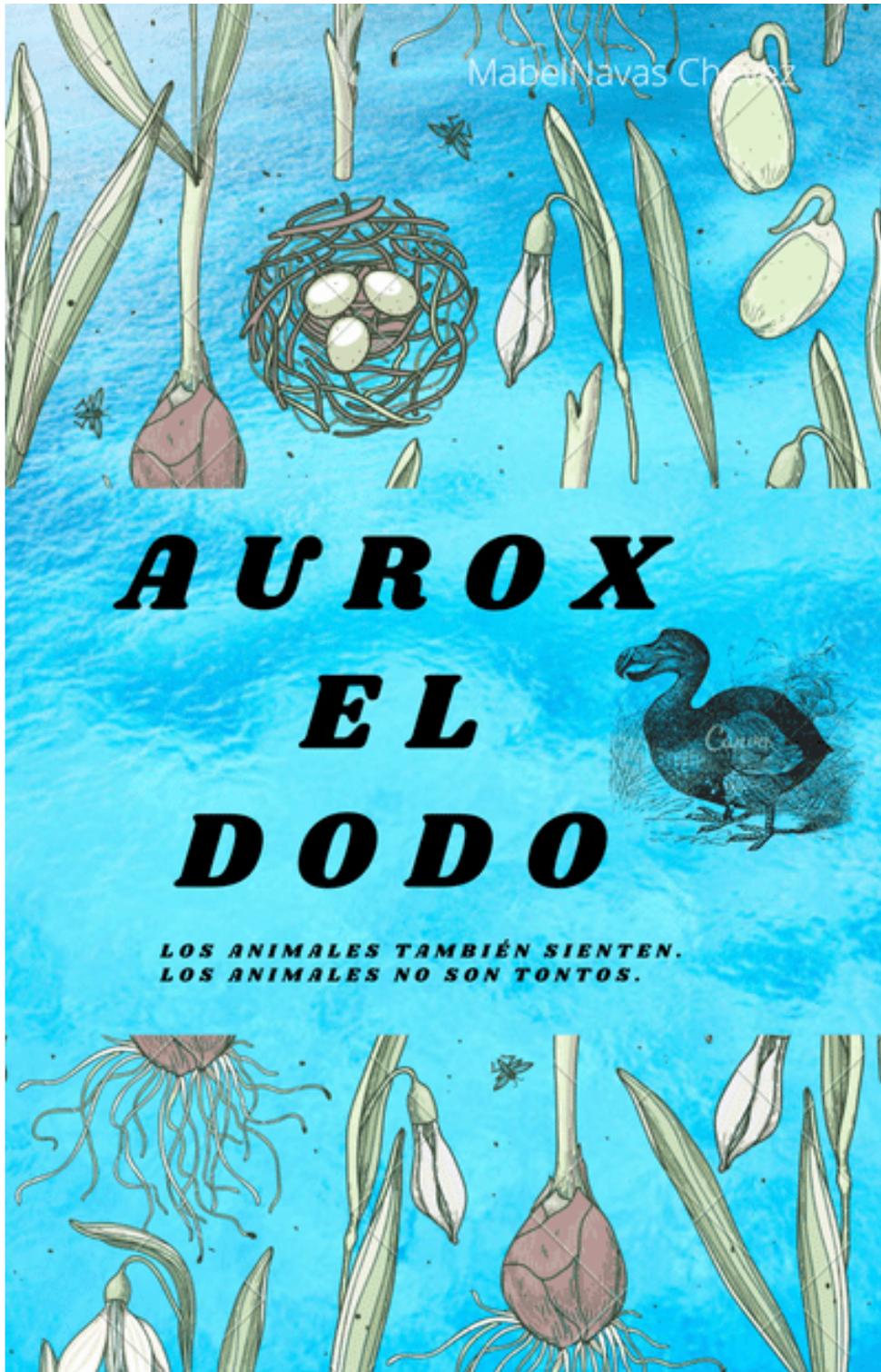


Aurox el dodo

Mabel Navas Chevez



Capítulo 1

Solitario

Dicen que los animales no sienten. Dicen que los animales son estúpidos...

Hace tiempo cuando la tierra florecía sin temor a ser contaminada ni herida por las acciones humanas actuales, tierra donde las flores y árboles frutales crecían y crecían sin fin hasta cuando sus ramas tocaban los cielos puros y los ángeles traviosos jugueteaban con sus hojas verdes, caminaba un grupo de aves cuyas plumas eran tan atractivas que se podría pasar todo el día observándolas con boba sonrisa.

Es entonces lector curioso te preguntarás, ¿ Cuáles son esas aves cuyas plumas son atractivas?

Te habrás preguntado si las aves son capaces de contar su historia...

Aurox, la ave protagonista lo hará con gusto de la mano de una voz que tal vez será escuchada.

En las islas Mauricio, en donde el verdor era la decoración más sobresaliente, vivía un pequeño y simpático dodo cuyo pico capturaba bulbos, mariscos, raíces y frutas caídas de aquellos árboles que cargados y cansados de tanto peso cedían...

Un buen día el solitario dodo luego de zambullirse en las tranquilas aguas del mar en busca de apetitosos cangrejos, divisó una pequeña paloma que caía de la copa de un árbol. Curioso por naturaleza se acercó presuroso mientras la avecilla se retorció víctima del dolor, sin ser de su especie decidió darle una ala amiga.

" ¿ Qué te aflige pequeña paloma?"

Con ojillos afligidos, ella contestó.

" Mi ala ¿ Puedes ayudarme?".

Sin perder tiempo la condujo hasta debajo de un árbol en el que le brindó varias frutas que había recolectado hacía unas horas atrás. Agradecida el ave cuyas plumas eran tan blancas como la espuma del mar, decidió revelar algo que había visto y que le alarmó.

Resulta que en el horizonte donde las aguas eran calmas, divisó maderos que flotaban, los maderos tenían formas raras y quienes los ocupaban eran humanos de los que decían eran capaces de cazar por placer.Por

esos lados aparte de él nadie más aparentemente vivía, el resto de sus compañeros habían desaparecido sin dejar rastro; le sorprendía oír esas historias de seres depredadores ya que él no conocía alguno.

" ¿ Y si son buenos, digo tal vez puedan darnos comida?"

La paloma que había visto todo, sacudió el ala sana, Aurox sin entender el gesto movió su cabeza hacia un lado creyendo que era una señal de ella.

"No querido amigo salvador, no todos son respetuosos de la vida"

Llegó la noche y ambos al amparo de hojas secas se acomodaron. En la isla reinaba una quietud envidiable, la luna con su traje blanco brindaba su tenue luz a la tierra que dormitaba tranquila sin temor a ser dañada.

¡ Nadie podía dañarlo, él era inofensivo!

Era curioso como todos los de su especie.

Al otro día, la paloma aun sin poder utilizar su ala, con su pico recolectó ramitas para reunir las y formar un nido en tierra firme mientras Aurox decidió salir a recorrer a varios metros de la playa a ver si encontraba otro de sus parientes y llevarlo hasta la comodidad verdosa de su nido para contarle sobre aquellos seres que cazaban a su especie.

Nada.

Solo las olas del mar con su rumor lo acompañaban.

Triste, decidió regresar a su confortable sitio, más sin embargo escuchó voces extrañas que hablaban en idiomas que en su corta vida plumífera oyó.

" ¿ Ves esa ave?"

Sus semblantes desalineados y más esas ropas desgastadas junto a varias cosas en sus manos le indicaron que eran esos seres que su amiga la paloma advirtió. Abrió su pico encorvado y emitió un canto cuya melodía era semejante a los gansos, los hombres alertados por ese sonido decidieron capturarlo para su beneficio.

" ¡Tómalo, sus plumas son perfectas para un abanico de una dama de las cortes europeas!"

No quería ser cautivo de nadie. Era libre.

Con el viento bailando entre sus plumas, Aurox se alejaba poco a poco de aquellos hombres que con sus ropas mojadas luchaban por alcanzarlo. La paloma alertada por su llamado se quedó en su lugar, al ver el miedo

reflejado en los ojos del dodo lo entendió.

Sin demoras la tomó de su ala sana y la subió a su lomo mientras escapaban, las voces de esos hombres los seguían como una estela condenatoria.

Cuando ya los perdieron de vista, se permitieron detenerse frente a un pequeño riachuelo que atravesaba de sur a norte la isla, en el cuerpo de agua divisaron a un pececillo de vibrantes colores que los ignoró.

Aurox intentó pedirle ayuda.

" Alguien nos sigue y quiere cazarme...i Ayúdame!".

" No ayudaré a un tonto como tú"

Le rogó diciéndole que le ofrecía semillas, pero nada, el pez se fue a nado hasta lo profundo del riachuelo dejando triste a Aurox que no tuvo más remedio que avanzar solo porque la paloma no pudo seguir y no quería ser una carga más para el simpático dodo.

Algún tiempo después, los humanos comenzaron a colonizar la isla introduciendo especies invasoras y abriéndose paso para satisfacer sus necesidades, un viejo dodo que en el pasado tuvo plumas atractivas, miraba con inusitada tristeza como el viejo mundo era sepultado, como la magia de la naturaleza quedaba opacada siendo él el obsoleto legado de una especie que por avaricia estaba extinta.

Sólo esperaba que si algún día descubrían sus restos, su historia y las de sus congéneres sea reconstruida con justicia, que aquel nombre peyorativo que le otorgaron sea borrado y que ninguna especie más sea atacada hasta su desaparición.

El aleteo de una paloma alegró sus minutos de nostalgia en aquel nido de ramas secas, lo conocía tan bien que era imposible después de años, que su música se perdiera.

" Han pasado cinco años amigo salvador".

" Mucho ha pasado, mucho ha desaparecido y mucho surgirá".

Él no la dejó, regresó después de que la persecución cesó y le llevó consigo hasta cuando su ala sanó. Ella prometió volver de vez en cuando para que la soledad no lo haga presa suya.

Había cumplido y Aurox le estaría agradecido hasta el último aliento de vida.

" Seré un anónimo entre muchos, pero sabré que en algún momento, la historia de mi especie será reescrita con justicia. Un tonto también siente y piensa".

He aquí finaliza la historia de un ave mal etiquetada por su comportamiento, una historia que podría pasar como una sencilla narración de alguien que aburrido de sus tardes frías ideó una vida imaginaria de un dodo al que llamó Aurox.

Notas:

*Originalmente este cuento está publicado en otra plataforma donde poseo una cuenta.

Muchas gracias por sus lecturas.